

PREDICACIÓN Y ESTRUCTURAS GRAMATICALES

Marcela Oyanedel
José Luis Samaniego
Pontificia Universidad Católica de Chile

En una concepción de la gramática desde la perspectiva del proceso comunicativo –como lo planteábamos en un artículo anterior (Oyanedel, M. y Samaniego, J.L., 1993)–, se considera que la organización del enunciado depende, en su grado de codificación, del mayor o menor aporte de los otros componentes del sentido en la elaboración del mensaje, esto es, de la situación enunciativa y del semantismo propio de las unidades léxicas que entran en juego. Asimismo, refuerzan la reflexión en esta perspectiva los aportes crecientes, entre otras, de disciplinas como la pragmática, la teoría de la enunciación y la semiótica, que alumbran aspectos hasta ahora no considerados.

En el acto de verbalizar, el hablante organiza sintácticamente su enunciado poniendo en relación –y marcando tal relación según procedimientos más o menos codificados, generales y (o) propios de su lengua– todas las unidades lingüísticas en torno a un centro funcional, el predicado. Para ello, el sistema de su lengua le ofrece posibilidades estructurales, esquemas sintácticos disponibles con rendimientos funcionales diferentes que, al mismo tiempo que vehiculizan el significado, producen un efecto especial de sentido. Algunos de estos esquemas no poseen, en la tradición gramatical hispánica, márgenes claramente delimitados. Tampoco han sido justamente valoradas y estudiadas ni su frecuencia de realización en determinados tipos de textos ni la calidad de su aporte a la comunicación.

Desde esta óptica, la actividad de predicación supone una opción básica por la clase gramatical en torno a la cual se organizará el enunciado. Precisamente

de esta opción dependerá la estructura de la oración y con ello su significado gramatical y su efecto de sentido.

Así, la opción primaria podrá ser por un verbo o por un no verbo. En el primer caso, organizar el enunciado en torno a un elemento de la clase verbal –con expresión inmediata de persona gramatical y de modalidades específicas como tiempo, modo y aspecto, y con una matriz de rasgos sémicos definidos y complejos– confiere suficiente autonomía al enunciado respecto de factores situacionales que acompañan al acto enunciativo. De allí que se asocie con mayor frecuencia el enunciado verbal con textos de tipo informativo, narrativo y argumentativo.

En su expresión lingüística, este tipo de enunciado corresponde a una oración de estructura bimembre verbal, con un grado de expansión mayor o menor, p. e.

- con primer actante implícito o explícito:

Estudio. Yo siempre estudio. Yo siempre estudio esos temas.

- con primer actante Ø:

Llueve. Llueve intensamente. Llueve intensamente en el sur.

En este primer esquema, la mayor o menor complejidad de las estructuras de actancia estaría asociada a la elección de la unidad al interior de una clase gramatical única –el verbo–, lo que constituye un claro ejemplo de imbricación gramática-léxico.

Este nivel de predicación verbal, en el que las relaciones gramaticales se marcan por procedimientos fuertemente codificados, ha sido objeto de atención e incluso de consenso, más allá de los modelos descriptivos, en la tradición gramatical española. Fuera de esa opción, los límites se hacen más difusos, las descripciones, más escasas y las interpretaciones, menos consensuales.

Ya al optar por otro tipo de verbo que no posea esa matriz de rasgos sémicos definidos –*ser, estar, parecer*– se requerirá de la expresión de otra unidad no verbal, necesaria para la asunción conjunta de la predicación; p.e.

Soy enfermo. Estoy enfermo. Parezco enfermo.

Ahora bien, la opción por un no verbo conllevará una diversificación de las posibilidades estructurales de la oración y de los procedimientos de marcación, acompañada de una incrementación del aporte situacional.

Así, en el extremo opuesto de la predicación verbal, se encuentra la no verbal pura, tipo de enunciado cuya expresión lingüística corresponde a una oración de estructura unimembre. De hecho, en principio al menos, cualquier no verbal, tratase de clase léxica o incluso de modalidades a través de un soporte formal, accede, solo o expandido, al empleo predicativo. La situación (contextual y (o

cotextual) aporta tal cantidad de datos, que la interpretación se hace unívoca sin necesidad de un grado mayor de codificación, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos en situación dialógica:

- ¿Enfermo?
- Todavía enfermo.*
- ¿El?
- *No; los.*

Incluso este tipo de predicación directa puede contener más de una unidad informativa, recurso bastante frecuente en enunciados periodísticos:

- Duras multas por infracciones.*
- Fin a conflicto.*

Ahora bien, entre la organización que recurre a procedimientos sintácticos codificados y sistemáticos (posición pertinente, autonomía propia, autonomización por funcional...), más frecuente en la oración de estructura bimembre verbal, y aquella otra por medio del recurso al apoyo situacional, propia de la oración unimembre, la lengua ofrece esquemas organizativos intermedios, cuya descripción y cuyo funcionamiento en correlación con otros aportes a la configuración del sentido global han sido menos estudiados, como ya lo señalábamos. Es el caso, entre otros, de los enunciados averbales unimembres contruidos mediante el apoyo de un auxiliar de predicación, p. e. *Hay mucha gente, Hace calor*; como asimismo de aquellos enunciados averbales de estructuración claramente bimembre, conocidos tradicionalmente como “frase nominal oracional”. Para este último caso, obsérvense los siguientes ejemplos:

- (a) *Los alumnos, cansados*
- (b) *Cansados los alumnos*

variantes estructurales que se distinguen del sintagma nominal intraoracional *los alumnos cansados* o *los cansados alumnos*, por la pausa fónica y una entonación especial en el ejemplo (a), y por la permutación del adjetivo, realizándolo al inicio del enunciado en el ejemplo (b). Este segundo procedimiento se presenta como privativo de la predicación averbal asumida por la clase adjetivo o participio adjetivo (expandidos o no). En efecto, no ocurre lo mismo, al parecer por posibles restricciones sintácticas, si la predicación la asumen otras clases en otros tipos de predicación averbal, como p.e.

- el adverbio:
Nosotros, bien.
- el sustantivo precedido de preposición:
Nosotros, en el campo.

Antecedentes de esta estructura oracional bimembre averbal (sin recurrir a elementos elípticos), encontramos en Hernández (1985: 181), interpretada por él como variante de nexus, lo que nos llevaría, por extensión, a hablar de sujeto y predicado; y en Alarcos (1995: 387-388), interpretada en términos de tema y tesis.

Sosteníamos al comienzo de esta nota que, para el acto de verbalización, el sistema de la lengua ofrece al hablante diferentes esquemas sintácticos con rendimientos funcionales también diferentes. En esta reflexión, nos hemos referido a sólo tres de estos esquemas, cuya complejidad organizativa es inversamente proporcional al papel que desempeña la situación de enunciación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos Llorach, Emilio (1994). *Gramática de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid.
- Benveniste, Emile (1966). *Problèmes de linguistique générale*, C.XVIII, Gallimard, París: 151-167.
- Hernández, César (1984). *Gramática funcional del español*, Gredos, Madrid. Capítulo XI: 175-193.
- Hjelmslev, Louis (1972). *Ensayos lingüísticos*, trad. E. Bombín, F. Piñero, Gredos, Madrid.
- Jespersen, Otto (1924). *La philosophie de la grammaire*, Les Editions de Minuit, París, 1971.
- Martinet, André (1972). *Syntaxe générale*, Armand Colin, París.
- Oyanedel, Marcela y Samaniego, José Luis (1993). "La gramática en la enseñanza de la lengua materna", en *Taller de Letras*, 21, Pontificia Universidad Católica de Chile.